

Capitalismo y corporeidad. Buscando el lugar del cuerpo en la reproducción/transformación social.

Gabriela del Valle Vergara Mattar.

Cita:

Gabriela del Valle Vergara Mattar (2007). *Capitalismo y corporeidad. Buscando el lugar del cuerpo en la reproducción/transformación social. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1829>

Capitalismo y corporeidad. Notas preliminares sobre la relación cuerpo-sociedad en los aportes de Marx y Elías

Gabriela Vergara Mattar

CONICET CEA-UNC/ ETS-UNC

No han sido pocas, las discusiones en torno a la posibilidad o no de transformación social, la relación entre condiciones objetivas y estado de movilización, el grado de soportabilidad de las estructuras sistémicas, la distancia más corta o más lejana entre la teoría y las posibilidades fácticas de transformación.

Y, sin lugar a dudas, una de las grandes batallas ganadas por la ideología dominante¹ en las últimas décadas ha tenido dos aristas: por un lado, asociar fertilidad teórica con posibilidad política, y por otro, afianzar la sensación indiscutible de que todo puede transformarse (la naturaleza, el cuerpo), menos el sistema actual.

Frente a ello, nos interesa indagar cuál es el lugar que se otorga al cuerpo, es decir, a la condición corporal de los sujetos en relación con las posibilidades de transformar o no, el entorno social, en dos propuestas teóricas. Esto se inscribe en el hecho de que

-en el cuerpo se hallan unidas, reunidas y fundidas naturaleza y cultura, condición biológica y aprendizajes sociales, aspectos fisiológicos y sociabilidades incorporadas,

-a lo largo de la historia, pero sobre todo en el contexto del capitalismo, el cuerpo ha sido y es el nudo gordeano de las relaciones sociales, no sólo en cuanto fuerza de trabajo, sino también

¹ Un modo de entender la noción de ideología es aquella que la define como “*un conjunto de creencias compartidas, inscritas en instituciones, comprometidas en acciones y, de esta forma, ancladas en lo real*”, que en el caso del capitalismo “*contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él*”. Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. Madrid. Desde otra perspectiva ideología adviene “*en tanto matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación*”. Zizek, S. (2003). “El espectro de la ideología”, en Zizek, S. (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE. Buenos Aires.

en tanto ámbito de las capacidades de apropiación/expropiación sensoriales del mundo. Es decir, el sujeto definido corporalmente no sólo hace, sino también siente, y en ese sentir-haciendo se vuelve más o menos capaz de apropiarse o no, del mundo.

-por los dos aspectos anteriores, en el cuerpo aparecen las inscripciones de lo social, las marcas y huellas de las trayectorias, las pistas que alcahuetean acerca de las posiciones-condiciones sociales, mostrando el grado de elasticidad de las acciones.

Indagar en las propuestas de K. Marx y N. Elías², es el comienzo de un rastreo por los enfoques sociológicos, que desde fines del siglo XIX y primeras décadas del XX se preguntaba ya, acerca del estado corporal de los sujetos.

Para ello se analizan tres dimensiones presentes en cada uno de los enfoques. En el caso de Marx, lo corporal se destaca como condición constitutiva de lo humano, en cuanto ámbito de enajenación de las energías corporales, y como lugar de expropiación de las capacidades de goce y disfrute. De Elías, se toman en cuenta, las vinculaciones afectivas, las fronteras de la vergüenza y el desagrado, y finalmente, las estrategias de observación y autoobservación, típicas de la sociedad cortesana. En la confluencia de ambas perspectivas se tratará de evidenciar que el cuerpo, en cuanto es objeto de dominio, disciplinamiento y reproducción, también lo es, de resistencia y transformación.

Apropiando el mundo a través de la corporeidad³

Resulta difícil poder decir algo nuevo sobre un autor tan discutido, estudiado, analizado, cuestionado, e impugnado como Karl Marx. Sin embargo el interés se limita a tratar de recuperar algunas categorías que permitan poner en tensión la relación entre sociedad y cuerpo. Por este motivo, se ha optado por no introducir bibliografía complementaria, sino

² No se desconoce en este marco, la fuerte resistencia de Elías a trabajar con la cuestión de la ideología, tema en el que se había formado trabajando con K. Mannheim, y de configurar un conocimiento científico *distanciado* lo suficiente de cuestiones político-ideológicas. A pesar de ello, en el presente trabajo, se hará hincapié en las vinculaciones entre cuerpo, sensaciones y sociedad.

³ Los textos citados de Karl Marx se abrevian de la siguiente manera: IA: Ideología Alemana, Marx C. y Engels, F. (1846) La ideología alemana. 3º edición. Coedición: Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos; Barcelona: Ediciones Grijalbo. 1970.

MEF: Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844. 1º edición 2004. Colihue. Buenos Aires. 2004

EC: (1867) El capital. Libro Primero. Tomo 1. 1º edición en español. Coedición: Argentina: Siglo XXI Argentina Editores S.A.; España: Siglo XXI de España Editores S.A. Buenos Aires. 1975

abordar su pensamiento en forma directa –a pesar de las limitaciones que supone la lectura en un idioma diferente con el que fueron escritos los textos.

En relación al presente ítem, se tomarán en cuenta tres dimensiones, implicadas entre sí. Ante todo, la definición del hombre como ser corpóreo y sensorialmente vinculado con el mundo que lo rodea, y con sus semejantes. Con este cuerpo, despliega su actividad, su producción, que es inherentemente humana, pero, como segundo aspecto, al trabajar, el hombre es expropiado de su cuerpo. Al vender la fuerza de trabajo que genera plusvalor, donde el dinero se inmiscuye entre las necesidades y el trabajo, hay un consumo desigual de energías corporales. En esta relación, en tercer lugar, no sólo produce mercancías, sino que es privado de sus potencialidades de goce, disfrute –a excepción los ‘lujos’, que pueden darse los trabajadores, reprobados por los economistas-.

En cuanto al primer aspecto, lo primero y realmente perceptible es sin duda “*la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza*” (IA; 19). Es justamente el cuerpo lo que distingue al hombre de los animales a partir del momento en que empieza a *producir* los medios para satisfacer sus necesidades. Desde aquí, “... *un ser corpóreo, dotado de fuerzas naturales, vital, real, sensorial, objetivo significa que tiene objetos reales, sensoriales como objeto de su ser, de su expresión vital o que solo puede expresar su vida en objetos reales, sensoriales*” (MEF; 198).

De este modo, los individuos en contacto con la naturaleza, con el mundo sensorialmente accesible, producen las sociedades y a la inversa. Debido a esta íntima relación, su actividad y capacidad de goce se vuelven eminentemente sociales, de allí que la sociedad sea “*la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza*” (MEF; 144). Esta unidad se pone aún de manifiesto cuando el individuo está aislado, por ejemplo escribiendo. En tales momentos, el carácter social de dicha actividad permanece, porque el individuo no es algo contrapuesto a la sociedad, sino ante todo un *ser social*.

Por su parte, todo el conjunto de relaciones que el individuo mantiene con su entorno mediante cada uno de los sentidos, como sus actividades de pensar, intuir, sentir, desear, actuar, amar, conforman modos diversos de apropiación. Es decir, el hombre a través de cada una de sus facultades sensoriales y corporales se apropia del mundo, para realizarse en cuanto tal.

Facultades y sentidos tanto físicos, como *prácticos (voluntad, amor)* junto con una sensibilidad que lo afirman en el goce (MEF; 149), conforman una unidad compleja, plena, que es el ser humano.

En cuanto se relaciona con la naturaleza, su actividad, el trabajo ante todo, es “*un gasto de fuerza de trabajo humana*” (EC; 54), dado que consume energías corporales y pone en uso sus capacidades físicas. Por lo tanto, el trabajo es un proceso mediante el cual, el hombre controla, regula su relación con la naturaleza, poniendo en movimiento su *corporeidad*, a fin de obtener los medios para subsistir (EC; 215).

Como segundo aspecto, se analiza la relación cuerpo-naturaleza en el capitalismo. En este caso, tal relación se atrofia en cuanto la fuerza de trabajo adviene como mercancía. Dos requisitos son necesarios para que se dé esta transformación: por un lado, que el individuo tenga libertad, es decir, que no sea esclavo, que pueda disponer de sí, por sí mismo y, por otro, que sólo esté en condiciones de ofrecer la fuerza de trabajo, “*la que solo existe en la corporeidad viva que le es inherente*” (EC; 205).

De esta intrínseca trama del sujeto corpóreo, socialmente constituido, en el marco de relaciones de trabajo asalariado, se deriva el hecho de que la propiedad privada, como un modo particular de apropiación, impide una “*apropiación sensorial del ser y la vida humanos*” (MEF; 146).

La superación de este modo de apropiación social, no significa una lucha por el bienestar económico, sino que ante todo y, fundamentalmente, supone la restauración de una condición humana, cuya sensibilidad se torna plena a través de sus sentidos humanizados, que se vuelcan sobre una naturaleza entonces, también humanizada. De lo que se trata, en otros términos es de anular las relaciones sociales por las cuales el cuerpo, es reducido a mera fuerza de trabajo, cuyo punto culminante es el capitalismo, donde el grado de avance de la expropiación supera con creces los modos de producción anteriores.

¿Cuál es el estado corporal de los sujetos en el capitalismo? ¿Cuáles son los efectos sensorialmente visibles de la propiedad privada, que expropia y apropia diferencialmente, al mismo tiempo?

Ambas preguntas pueden ser respondidas en dos niveles, intrínsecamente ligados. Por un lado, la expropiación en cuanto impedimento para la reproducción de sus necesidades básicas, debido a las condiciones extremas de producción que se advertían a mediados del siglo XIX en Europa.

Los procesos de alienación, enajenación, junto al fetichismo de la mercancía y la producción de plusvalor, conforman una topografía reducida del campo de acción del individuo. Tal como es concebido por la Economía Política, el hombre sólo es considerado como trabajador, invirtiendo así su condición humana. Si en cuanto ser corporal posee las capacidades necesarias para trabajar, sólo en función de esto último, es que se puede reproducir como sujeto físico (MEF; 108).

A partir de los informes que Marx cita sobre las condiciones laborales en Inglaterra, el trabajo infantil, el sistema de relevos durante 24 horas, los lugares encerrados, la imposibilidad de descanso y alimentación mínimas, las enfermedades, muertes, como así también el deterioro intelectual en los niños, se advierte que el capitalismo se reproduce a partir de la apropiación desigual de energías corporales.

En estas circunstancias el dinero adquiere un carácter relevante entre el cuerpo, el trabajo y las necesidades del hombre, dado que en cuanto se torna el equivalente de todas las mercancías – incluida la fuerza de trabajo, esto es, la condición corporal humana-, cualquier relación con un objeto que se desee adquirir, debe estar mediada por el dinero. Ahora por tanto, convertido en nueva necesidad, se presenta sin límites, inconmensurable, excesivo.

Sin embargo, el hombre en cuanto tal, es capaz de *afirmar* sus sentimientos y pasiones, mediante una forma siempre diferenciada frente a los objetos sensoriales, y de esta afirmación, adviene el *goce*.

La diversidad y multiplicidad para el disfrute son opacadas por el dinero, que se coloca como el objeto por sobre el resto, que puede reemplazar a todos los demás y que posee la capacidad de “apropiarse de todos los objetos” (MEF; 179).

Pero no sólo se apropia de las cosas, sino que, el dinero también transforma, transfigura y convierte los cuerpos mismos de los individuos. La fealdad de una persona se trastoca, cuando con dinero es posible estar con una bella mujer, de allí que una de sus propiedades sea convertir todos los objetos, propiedades, capacidades, en su opuesto (MEF; 181).

Como tercera dimensión, en respuesta a las preguntas arriba planteadas, se advierte que, por otro lado, se produce una apropiación/expropiación, de las capacidades de disfrute, que el individuo en cuanto tal, tiene. Marx expresa al menos, en dos metáforas esta tensión que supera con creces las lecturas economicistas del enfrentamiento entre capitalistas y obreros. Una de ellas es la comparación entre la prostitución en cuanto “*expresión particular de la prostitución general del trabajador*” (MEF; 143). En ambos, otro individuo, ajeno, desconocido, paga con dinero la posibilidad de goce que otorga el cuerpo del otro. En la relación laboral, como en la prostitución, hay apropiaciones de cuerpos ajenos, de sus capacidades de disfrute, en el marco de un intercambio de mercancías (M-D-M), donde el dinero, al ser equivalente, anula todas las diferencias, y las subsume en su valor.

La otra metáfora, es la del eunuco, quien lejos de querer desagradar a su amo para conseguir un favor, al igual que el obrero, el *eunuco industrial*, privado de su completa corporeidad, incapacitado para gozar, anulado para el disfrute que es apropiado y disfrutado por otro, debe ponerse a sus órdenes, someterse a sus ocurrencias, haciéndose cómplice entre aquel y su necesidad (MEF; 157).

Finalmente, estas relaciones desiguales, que eran legitimadas y naturalizadas desde la Economía Política –junto con el Estado, las leyes- recibían además, una condena moral, a partir de una concepción de hombre carente de *actividad* y *goce*, dotado apenas de un mínimo de necesidades para sobrevivir. Mientras el discurso científico alentaba el ahorro ascético para la burguesía, los gustos que se daban los trabajadores eran intolerables. Así “*cada lujo del trabajador le parece a aquel, por lo tanto, reprobable, y todo lo que va más allá de la más abstracta de las necesidades –ya sea el goce pasivo o la expresión de una actividad- le parece un lujo*” (MEF; 159). La paradoja de la sociedad se mostraba claramente: mientras se condenaban los lujos, se sancionaban los excesos, la misma ansia desmedida de producir generaba día a día nuevas necesidades, que no hacían sino, multiplicar dependencia, pobreza y mayor necesidad del dinero⁴.

⁴ Es sugerente pensar desde otro sentido, la relación que Montesquieu presenta acerca del lujo y la desigualdad, los cuales se hayan en relación directamente proporcional. Además el primero permite a los sujetos distinguirse del resto, cotizar exorbitantemente ciertas profesiones, y atentar contra el interés general. “Las Repúblicas se acaban cuando se apodera de ellas el lujo”. Montesquieu [1748] (1980) *Del Espíritu de las Leyes*. Tecnos. Madrid. Libro VII. Cap. IV.

Sujetos interdependientes, sensibilidades entramadas

Una biografía⁵ plagada de intermitencias, y sinsabores caracteriza a Norbert Elías⁶ quien presenta una perspectiva particular, que difícilmente encuentre calificativo para enrolarlo en alguna corriente sociológica. Su cercanía con algunos pensadores alemanes, le permitió ir construyendo una visión especialmente propia de los procesos sociales, que se ve atravesada, sin duda, por su cuidadosa neutralidad, posible a partir de un ejercicio de distanciamiento que impediría mezclar las ideologías con la ciencia. Por ello, mientras Parsons elaboraba una teoría de la sociedad norteamericana, y los teóricos de Frankfurt exiliados en Estados Unidos, criticaban las paradojas de la Ilustración, Elías se internó en la historia para hallar pistas que le permitieran comprender –y por qué no, soportar- el horroroso presente que le tocaba vivir.

La presencia de la dimensión biológica permitió a Elías construir un trípode para explicar la relación de la sociedad, de los individuos en entramados de interdependencias: el aspecto relacional, el sustrato fisiológico del hombre y la dimensión psíquica constituyen un complejo teórico que le permite vincular el proceso civilizatorio con cambios en el comportamiento de los sujetos. El tránsito desde coacciones externas, sancionadas por otra persona legitimada

⁵ La vida de N. Elías, atravesada por las guerras mundiales y fundamentalmente el nazismo, lo va moldeando al punto de llegar a sentirse en Inglaterra, marginado, sin hallar lugar, sin tener voz. Ver Béjar, H. (1994) Norbert Elías, retrato de un marginado. Revista Reis Nº65. Enero-Marzo 1994. Madrid. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_065_04.pdf . Acceso 11 de junio de 2007.

⁶ Los textos citados de Norbert Elías se abrevian de la siguiente manera: SC: (1969) La sociedad cortesana. Fondo de Cultura Económica. 1º reimpresión 1996. México.
SF: (1970) Sociología Fundamental. Gedisa. 1º. 1995. Barcelona.
PC:(1977-1979) El proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica. 1º Reimpresión. 1993. Buenos Aires.

como autoridad, hacia la constitución de autoacciones sintetiza el valioso esfuerzo de este pensador por entender y explicar lo social.

En el contexto de este trabajo, se abordarán tres esferas en las cuales está involucrado el cuerpo, en el pensamiento de Elías: en términos generales, su noción de *valencias afectivas*, que se acerca más a lo que podríamos denominar sentimientos, afectos entre las personas, como dimensión relevante para comprender la dinámica de una configuración.

En segundo lugar, en el análisis de un entramado particular, las coacciones de la vida cortesana muestran que el cuerpo es un reservorio de lo social: gestos, comportamientos, miradas impuestas y, el romanticismo como expresión de un conflicto entre el incremento de autoacciones y la nostalgia por un pasado más libre. Finalmente, en el despliegue del proceso de la civilización, donde las autoacciones de los impulsos emotivos, modelan y suavizan las costumbres y actitudes, de modo diferencial según los períodos y grupos sociales, pero con un avance generalizado de los límites de la vergüenza y el desagrado.

Para Elías, una de las primeras cualidades de los vínculos que establecen entre sí los sujetos dentro de las configuraciones, son las de tipo *afectivas*. Más allá de las sexuales, este cúmulo de relaciones se basa en otra clase de *estímulos emocionales*. Por ejemplo, una persona entabla relaciones estables con otras,

“algunas de las cuales encuentran una sólida vinculación y anclaje y otras, por el contrario, permanecen libres e insatisfechas, a la búsqueda de vinculación y anclaje en otras personas. El concepto de valencias afectivas orientadas a otras personas ofrece un fecundo punto de partida en el intento de sustituir la imagen del hombre como *homo clausus* por la de «hombre abierto»” (SF; 163).

La particularidad de las valencias afectivas es que permite mostrar que lo propio de las vinculaciones humanas no son los encuentros sexuales sino los lazos afectivos de mayor permanencia. Esto se ejemplifica frente a la pérdida de un ser querido, lo cual no supone una ausencia de alguien exterior al *yo*, sino al contrario, “*significa que aquél pierde una parte de sí mismo. Una de las valencias de la figuración de sus valencias satisfechas e insatisfechas la había fijado en la otra persona*” (SF;164), con lo cual, no sólo se anula el vínculo con ella,

sino que un ámbito “*integral de sí mismo, de su imagen en términos de «yo y nosotros» desaparece también*” (SF; ídem), alterando toda su gama de relaciones con el resto.

En cuanto objeto de estudio, no sólo cabe indagar en las relaciones laborales, sino que las vinculaciones afectivas ocupan un lugar importante dentro de los entramados, sean estos pequeños grupos o, grandes comunidades, como en una nación por ejemplo, donde se expresan a través de la simbología (banderas, escudos, himnos, entre otros), dando cuenta de la relación *yo-nosotros* (SF; 166).

Este aspecto que no es mayormente desarrollado por el autor, supone un ámbito potencial para el estudio de fenómenos como la relación líder-masa, los actuales fundamentalismos religiosos, entre otros. De todos modos, pone en evidencia que la dimensión afectiva –en concordancia con su planteo- no es algo interior del sujeto, sino que está enclavado en la dinámica relacional misma, en el entramado de interdependencias, y que por lo tanto, en concordancia con el resto de sus propuestas, la experiencia de esta afectividad se constituye histórica y socialmente.

¿Qué otro aporte da Elías en relación al cuerpo? El segundo aspecto, puede hallarse dentro de una figuración particular, donde la dimensión corporal expresa los condicionamientos sociales, y a través de él, se logra conservar en determinadas situaciones, lugares de legitimidad o poder. Por ejemplo, en la sociedad cortesana, la mirada y observación –que servía también como autoobservación-, contribuía a la manipulación de los otros. Diálogos persuasivos, gestos, modales adquirirían nuevos sentidos dentro de las relaciones de fuerza del mundo cortesano. Pero además, de este modo se marcaba una distinción visiblemente advertida, hacia el resto de los grupos sociales (SC; 145).

En este contexto el romanticismo expresa una suerte de nostalgia de un pasado más libre y dichoso, debido al aumento de las coacciones que asume la nobleza cortesana. Así como los incipientes grupos proletarizados añoran la libertad del campo, los nobles también extrañan su vida tranquila y apacible. Este fenómeno ocurre en períodos en que declinan ciertas formaciones sociales, donde algunas capas quedan inmersas en coacciones más fuertes de interdependencia y autocoacción que sus antepasados, lo que contribuye a que se añore aquella vida pretérita. Básicamente, el romanticismo expresa el conflicto entre hombres que no pueden

deshacerse de sus coacciones presentes sin perder su posición social, con lo cual deben consentir con un *autocontrol de los afectos* (SC; 298).

Debido al aumento de coacciones y autocoacciones crecientes, cuanto mayores son las interdependencias y menos control se puede tener de éstas “*las explosiones afectivas, las conductas emocionales incontroladas se convierten en un peligro cada vez mayor*” (SC; 299).

Como remedio a esto, el pasado comienza a percibirse con todos los excesos que de negativo tiene el presente. Sin poder reconocer los aspectos favorables del tiempo actual, el carácter de obligación de ciertas pautas para vestir, comer, moverse, sonreír o mirar a los demás, muestran el avance de coacciones que se van difundiendo lentamente a las capas burguesas deseosas de ascender.

Este proceso se torna visible desde el siglo XVII, que fundamentalmente se pone de manifiesto en la literatura, donde el autocontrol de los deseos, en cuanto pérdida presente, genera al mismo tiempo un beneficio adicional, es decir “*un cierto gusto en la dilación del placer amoroso, una melancólica alegría por los propios padecimientos amorosos, un goce en la tensión del deseo no satisfecho*” (SC; 340).

En esto consiste el amor romántico, que adviene como pista para reconstruir las huellas del proceso civilizatorio, por cuanto evidencia los desajustes a los cuales los individuos se ven compelidos a cumplir, dado el lugar que tienen en la configuración en que se hallan inmersos. De este modo, del entramado de interdependencias surgen obligaciones que los individuos deben asumir como propias, en sus gestos y en sus sentimientos –desplazamiento del deseo inmediato y goce en esta insatisfacción- las cuales con el paso del tiempo, irán perdiendo su carácter de imposición, para naturalizarse en lo cotidiano. De alguna manera, el movimiento romántico que critica la vida artificial de las cortes, y opone la libre vida campestre, no puede advertir que en la aceptación misma de los cambios de comportamientos, están en juego la permanencia o posibilidades de ascenso de algunos grupos, en cuanto marcas diferenciadoras del resto. Es decir, si destruyen las coacciones desde arriba, se pueden también derrumbar los muros que los separan de quienes se encuentran muy por debajo de ellos. Pero por sobre todas las cosas, se vincula con el gran proceso civilizatorio, donde las autocoacciones son “*represiones civilizatorias de los sentimientos*” (SC; 347).

Este es, podría decirse, el tercer momento corporal de Elías: su gran enfoque de análisis de la sociedad europea a lo largo de siglos en las transformaciones y modificaciones que sufren las costumbres, hábitos cotidianos, rutinas, modales y gestos. El cuerpo se transforma en su capa más superficial, como también en su ámbito más íntimo.

Sin ser un plan ejecutado, ni un conjunto amorfo y caótico de azares y coincidencias, el proceso civilizatorio tiene una orientación claramente identificable. A nivel de los individuos, supuso el cambio en el comportamiento y sensibilidad de las personas, el paso de coacciones sociales externas hacia coacciones internas. Las necesidades humanas cada vez se ocultan más de la mirada social y, se expanden las fronteras de la vergüenza, universalizándose la vida emotiva hacia un permanente autodomínio (PC; 449).

¿Cómo fue posible este gran cambio en las relaciones de interdependencia? Los entramados de las configuraciones generan una dinámica que se complejiza con el aumento de las interdependencias. De este modo, las modificaciones en el *aparato psíquico* fueron posibles al intensificarse la división de funciones, que acentuó la dependencia entre los hombres. Con esto los individuos debieron ajustar sus modos de acción en términos de mayor regularidad y estabilidad, conjugando autoacciones conscientes, junto con otras que, inculcadas desde la infancia se tornan inconscientes y automáticas, a fin de lograr un comportamiento considerado socialmente como *correcto*. Es decir, que surge “*también un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado*” (PC; 452).

Estos comportamientos no están uniforme ni universalmente estipulados, sino que dependen de la posición y función que ocupan los individuos en una configuración dada. Dicho en otros términos, lo correcto, aceptable, reconocido no era lo mismo para un noble guerrero del siglo XIV, que para un noble cortesano del siglo XVIII. Pero, sin lugar a dudas, en este último caso, se debe considerar un fenómeno de mayor importancia, como era el creciente monopolio de violencia en manos del poder central, por ello, un proceso a nivel individual no es sino, la contracara de un aspecto de proceso de la civilización:

“El dominio de las emociones espontáneas, la contención de los afectos, la ampliación de la reflexión, son aspectos distintos del mismo tipo de comportamiento que se produce necesariamente al mismo tiempo que la

monopolización de la violencia física y la ampliación de las secuencias de acción”
(PC; 454).

Frente a las coacciones pacíficas como las económicas, que no suponen el uso de la violencia física como la guerra, las autocoacciones se definen como “*funciones de una previsión y reflexión permanentes*” (PC; 460). Estas son parte de la educación de los niños en su etapa de socialización y, adquieren tanto la forma de un autocontrol consciente, como el aspecto de costumbres y un funcionamiento casi *automático*, inconsciente, que regula y controla, pero que también genera tensiones y desajustes.

De allí que en los individuos, el avance de la civilización pueda tener resultados favorables como desfavorables. En el primer caso, el sujeto entra en sintonía con el entramado social, conformando sus tensiones y deseos, en costumbres aceptables. En el segundo, en cambio, puede haber impulsos sin lugar social para expresarlos, con lo cual se debe disponer de un gran esfuerzo por contenerlos, y en caso de que esto no se logre, renunciar a su satisfacción, no alcanzando entonces, un equilibrio de placer (PC; 462).

El lugar más visible de la orientación del proceso civilizatorio radica en los hábitos y costumbres de los hombres, no sólo en su modo de razonar y reflexionar, sino también en sus sentimientos y pasiones, puesto que los cambios en las estructuras afectivas se corresponden con cambios en la racionalización de la conciencia (PC; 494).

La *vergüenza* junto con los *escrúpulos*, son también parte de esta gran transformación. Para Elías “[E]l sentimiento de vergüenza es una excitación específica, una especie de miedo que se manifiesta de modo automático y habitual en el individuo por razones concretas” (PC; 499). No solo es un miedo por la inferioridad frente a otros, sino también “una forma de disgusto y de miedo que se produce y manifiesta cuando el individuo que teme a la supeditación no puede defenderse de este peligro mediante un ataque físico directo u otra forma de agresión” (PC; idem). La vergüenza parece ser poco visible ya que el conflicto en el interior del individuo, se da entre el yo y el super-yo, una vez instaladas las autocoacciones, por temor a violar las prohibiciones. Al avanzar los límites de la vergüenza, disminuyen los miedos físicos de parte de los demás y se intensifican los temores internos.

Como contrapartida de la vergüenza, el desagrado “*es una excitación de disgusto o miedo que surge cuando otra persona quiebra o amenaza con quebrar la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super-yo*” (PC; 503). Esto se advierte claramente, en el período de acortesanamiento de la clase guerrera, que supone un mayor autocontrol, y con ello, mayores niveles de vergüenza y desagrado, los cuales se ven complementados por un mayor placer proveniente de la mirada, de la observación, al contenerse las emociones. De este modo, la naturaleza –un bosque- que antes era lugar de paso o de tránsito se torna ahora, un objeto a ser contemplado, como se refleja en el arte pictórico de la época.

Elías identifica dos clases de miedos, vinculados a la observación. Uno de ellos, es el *exterior*, provocado por la presencia de los otros, miedo a ser asesinado por ejemplo. Pero este miedo, va decreciendo, como consecuencia de las autoacciones y el monopolio de la violencia física, pasando a ser también los otros sujetos, objetos de contemplación y admiración, fuente de placer o de desagrado. Mientras tanto, un miedo *interno* va haciéndose cada vez más presente, proveniente de la mirada del otro, un miedo en el interior, como super-yo.

A modo de cierre

A lo largo de este recorrido, se trató de poner en evidencia aquellos aportes teóricos de dos grandes pensadores en relación al lugar de lo corporal –sus sentimientos, deseos, placeres- y su imbricación con la estructura de la sociedad.

Tanto para Marx, como Elías, derivada de la condición social de los individuos, sus mismos afectos, sensaciones, sentimientos no se constituyen al margen de la sociedad. Esta los moldea, sea que formen parte de un proceso de dominación, sea que formen parte de un gran proceso civilizatorio, sin principio, ni orientación determinada.

En el caso de Marx, la condición corporal-sensorial por la cual el hombre se pone en contacto con la naturaleza, para gozar y disfrutar de ella, en cada una de sus manifestaciones, afirmando cada una de sus capacidades, es invertida y subsumida por el dinero que se torna el único mediador posible del hombre con los objetos, del hombre con el hombre, en cuanto fuerza de trabajo. De allí que en la relación mercantilizada, la fuerza de trabajo se consume mientras crea valor que es apropiado/expropiado por el capitalista, y mientras esto sucede, no sólo se gastan sus energías corporales, sino que también se ven limitadas sus capacidades para

disfrutar, para gozar. Vivir para trabajar y trabajar para poder vivir, sería la condición limitada a la que queda reducida el individuo. Podría discutirse con Elías, si este estado de situación –el que describe en El Capital de la Inglaterra del XVIII- era una discontinuidad o no, dentro del proceso civilizatorio de contención de impulsos antes desenfrenados. Puesto que podríamos preguntar ¿era civilizado el tratamiento que se les daba a los niños, mujeres y obreros en las fábricas?

En este sentido, también podría interrogarse ¿cómo y por qué los individuos soportaban tales relaciones? ¿qué operaba en ellos para hacerlos dóciles y disciplinados –pese a las revueltas y movilizaciones de la época-?

En este aspecto, Elías puede aportar algunas herramientas. Ante todo, el aumento de las autoacciones, impuestas desde la niñez, contribuyeron a la aceptación naturalizada de la división del trabajo, del trabajo asalariado. Este conjunto de autoacciones se complementaron con el avance en los límites de la vergüenza y el desagrado. Con la primera, los individuos se enfrentaron a un conflicto interno: no quiero trabajar pero debo hacerlo, por ejemplo. Con el segundo, los individuos, en interdependencias, fueron constituyendo los límites de lo socialmente correcto y aceptable, posibilitando así reproducir las desiguales relaciones productivas. La imagen de la vagancia, seguramente contribuyó a reforzar la adhesión práctica y cotidiana del modo en que los sujetos debían entrar en relaciones de dependencia laboral.

Por lo tanto, puede afirmarse que el cuerpo mientras es expropiado, es conducido en sus más íntimos sentimientos a soportar –por la vergüenza- las condiciones de explotación, y a condenar –por el desagrado- las acciones devenidas ahora, socialmente incorrectas.

En esto, la idea del amor romántico permite poner en tensión la vivencia del pasado, el presente y el futuro. Cuerpos apropiados, expropiados, consumidos corporalmente, limitados en sus capacidades de goce, añoran el pasado, soportando el presente y, viviendo como si el futuro fuera a ser mejor⁷.

Es decir, el proceso de civilización constituye en los sujetos una elevada capacidad de autocontrol, que les permite estar disciplinados corporalmente para llevar adelante la

⁷ La relación pasado, presente y futuro, es analizada en relación a la experiencia del proceso de industrialización-desindustrialización en la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba, Argentina. En ella se advierten, sensu Scribano, la presencia de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social – fantasmas y fantasías sociales- que configuran prácticas, sentires y deseos. Ver Vergara, Gabriela (2006) Valoraciones frente a la desindustrialización. Tesis de grado Lic. Sociología. UNVM. Inédito.

reproducción de la sociedad. Pero, en cuanto es lugar del dominio, el cuerpo es capaz de soportar lo dado y rechazar lo alternativo, neutralizando así todo intento de transformación. Los análisis de Elías apuntan a poner de relieve el conflicto latente que se produce en los individuos si intentaran destruir la configuración en la que se hallan inmersos, puesto que se destruirían a sí mismos: romper los muros hacia arriba incluye el riesgo de que los muros hacia abajo también se derrumben.

Lo anterior, pone en evidencia la dificultad de concretar acciones realmente transformadoras y advierte acerca de la suspicacia del planteo de Marx. Si desplazamos la mirada desde el juego eliasiano de conservar/ascender -y dejamos en suspenso aquel *temor-a-la-caída-*, veremos el sentido subyacente en el desafío de Marx: para transformar total y radicalmente la sociedad, deben destruirse la trama de relaciones interdependientes que ponen a uno y otro lado, a sujetos corporalmente constituidos, en condiciones de expropiación diferencial. De allí que la forma de revertir las condiciones de existencia, suponían la destrucción misma del proletariado en cuanto clase, a fin de que pudiera advenir la posibilidad de una nueva forma de constitución de lo social. Inscripto en tramas, el cuerpo adviene también como estrategia en el conflicto, como instrumento y herramienta, como forma de resistencia/lucha. O, mejor dicho, antes que el-cuerpo, debería decirse: *los-cuerpos-en-interdependencias*.

Seguramente el primer paso, para darnos oportunidades nuevas, fluídas y frescas, sea ya no solo pensar, sino hacer, construir y, crear prácticas en los intersticios sociales, allí donde se funden y confunden, individuos y sociedad; allí donde los cuerpos hacen visible –por el juego de planos y fondo-, lo que aún queda por hacer.

Bibliografía consultada

Breuer, Marcos. “Agentes, procesos y configuraciones. Un análisis crítico de la teoría de los procesos sociales de Norbert Elías”. Tesis de Grado de la Licenciatura en Filosofía. UNC. 2000.

Elías, Norbert (1969) *La sociedad cortesana*. Fondo de Cultura Económica. 1º reimpresión 1996. México.

_____ (1970) *Sociología Fundamental*. Gedisa. 1º. 1995. Barcelona.

_____ (1977-1979) *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. 1º Reimpresión. 1993. Buenos Aires.

Grünner, Eduardo (1998) *El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek*. Introducción en *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. 2da. Edición 2003. Paidós. Buenos Aires.

Le Breton, David (1992) *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión. 1° edic. 2002. Buenos Aires.

Marx, K. (1859) *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. 6° edición en español. Siglo XXI Editores. México. 2000

-----(1867) *El capital*. Libro Primero. Tomo 1. 1° edición en español. Coedición: Argentina: Siglo XXI Argentina Editores S.A.; España: Siglo XXI de España Editores S.A. Buenos Aires. 1975

----- (1932) *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. 1° edición 2004. Colihue. Buenos Aires. 2004

Marx C. y Engels, F. (1846) *La ideología alemana*. 3° edición. Coedición: Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos; Barcelona: Ediciones Grijalbo. 1970

----- (1975) *Obras escogidas*. Tomo III. Editorial Progreso. México. pp 514.

Universidad de Sidney. "The 1938 Elias-Benjamin letters", published in Detlev Schöttker 'Norbert Elias and Walter Benjamin: An unknown exchange of letters and its context'. *History of the Human Sciences* 11(2) 1998: 45-59 Translated by Robert van Krieken, University of Sydney. Web site: <http://usyd.edu.au/su/social/elias/schottke.htm> Acceso Enero 2007